

JOAQUÍN GUTIÉRREZ: COMPROMISO Y ESPERANZA

*José Ángel Vargas Vargas**

La guerre d'Espagne pourrait se définir comme un période ou apparaissent les conditions d'une transformation, d'une mutation qualitative, les plus décisives de l'histoire pour tout ce qui relève de la culture, des arts, et du langage lui-même, c'est-à-dire pour ce qui relève des mécanismes et des instruments fondamentaux pouvant mener a une décisive transformation historique.

Serge Salaün

ABSTRACT

In this presentation it is analyzed the poem "A la defensa de Madrid" (1938), a little known text from Joaquín Gutiérrez Mangel (1918-2000); moreover, highly revealing of his artistic and social sensibility. First, it starts in the Costa Rica's historic and cultural context from 1930 decade, underlining the fulfill function of the Anti-fascist League; then, the enunciative and thematic particularities of the text are undertaken. It emphasizes the author's commitment and the hope to create a humanistic, solidary and just society.

Key words: Costa Rican literature, Joaquín Gutiérrez, Spanish Civil War, poetry, Spain.

RESUMEN

En esta ponencia se analiza el poema "A la defensa de Madrid" (1938), un texto poco conocido de Joaquín Gutiérrez Mangel (1918-2000), pero muy revelador de su sensibilidad artística y social. Inicialmente se parte del contexto histórico y cultural de la Costa Rica de la década de 1930 y se destaca la función desempeñada por la Liga Antifascista, para, en un segundo momento, abordar las particularidades enunciativas y temáticas del mismo, enfatizando el compromiso del autor y la esperanza de construcción de una sociedad justa, solidaria y humanista.

Palabras clave: Literatura costarricense, Joaquín Gutiérrez, Guerra Civil Española, poesía, España.

1. Introducción

En 1936, siendo apenas un joven de dieciocho años, Joaquín Gutiérrez llegó a New York, una ciudad profundamente estremecida por la crisis del año 1929. Su padre lo había enviado a estudiar Inglés y Economía Política, pero en ese espacio geográfico y político tuvo la ocasión de participar en las actividades del Partido Comunista yanqui, principalmente aquellas relacionadas con el apoyo a la República Española. He aquí su primer contacto con el ambiente generado por la Guerra Civil Española, un acontecimiento que lo marcó inmediatamente y

que "dejó una huella indeleble en el pecho a toda mi generación" (Gutiérrez 2000:164), según el propio autor.

Mientras su padre se esmeraba en facilitarle las mejores condiciones para el estudio, iba perdiendo rápidamente el interés por la Economía Política, carrera que terminó abandonando y en su lugar se dedicó con entusiasmo al ajedrez, deporte en el que consiguió notables resultados e inició sus esfuerzos y actividades en pro de la solidaridad con los pueblos que experimentaban las imposiciones del poder político y económico. Su padre, al descubrir con desagrado el fracaso de su hijo en los estudios, decidió que regresara de nuevo a Costa Rica.

Inquieto, rebelde e imbuido de un espíritu humanista, Gutiérrez se identifica con los grupos

* Doctor en Literatura, profesor de la Universidad de Costa Rica.

de intelectuales y escritores costarricenses que están experimentando el dolor del pueblo español y empieza a manifestar su posición en diferentes espacios. Aún no ha surgido en él todo su potencial artístico, pero siente la necesidad de expresarse desde la creación misma, principalmente por medio del género poético y ensayístico. De este modo, en el año 1938 publicó dos textos poco conocidos en el ámbito literario nacional: el poema “A la defensa de Madrid” y el ensayo “Proyecciones que en el mundo antifacista tiene el conflicto español”. El objetivo principal de esta ponencia es explorar la dimensión temática y enunciativa del primero y subrayar la trascendencia de las ideas expuestas por el autor, enfatizando en la construcción de una literatura social y comprometida con el desarrollo integral y solidario de la humanidad.

2. Su incorporación a la Liga Antifacista

La Guerra Civil Española se produce en la década de los años treinta: una década conflictiva e inestable en el desarrollo histórico costarricense. Es un momento en el que se percibe fuertemente la presencia del imperialismo norteamericano, con su faceta colonialista, y al mismo tiempo, se aprecia la forma como se van cristalizando las aspiraciones de grupos sociales que han estado excluidos o marginados del poder, tal como sucedió con el Partido Comunista Costarricense, que lideró diversos movimientos de protesta y reivindicación social, entre los que sobresale la Huelga Bananera de 1934.

Este clima de crisis y de tensión ideológica obedece, además, a procesos históricos de carácter internacional como la Revolución Mexicana (1910), la Primera Guerra Mundial (1914), la Revolución Bolchevique (1917) y la crisis de 1929. Estos hechos generaron un ambiente particular en Costa Rica y funcionan como contexto en el que se generaron los acontecimientos que marcaron el rumbo del país: la llegada de los hermanos Tinoco al poder y la consecuente destitución del poder de Alfredo González Flores

(1917), la fundación del Partido Reformista (1923), la creación del Partido Obrero Campesino (1925), del Grupo Arco (1929) y del Partido Comunista (1931).

La intensidad y el dolor generado por la Guerra Civil Española hizo olvidar en la intelectualidad latinoamericana los traumáticos nexos históricos que existían entre España y Latinoamérica, pues se suscitaron importantes movimientos que abogaban por una urgente identificación. La división ideológica y política que prevalecía se mantuvo, pero con un claro predominio de los grupos que apoyaban las acciones de los republicanos. En el caso concreto de Costa Rica, se constituyeron dos importantes agrupaciones que luchaban contra el régimen impuesto por el general Francisco Franco: El Grupo Pro República Española y la Liga Demócrata Antifacista Costarricense. Ambos se caracterizaban por sus acciones orientadas a suministrar alimentos, o a realizar algún apoyo material para los familiares de personas que habían desaparecido o muerto, procurando un acto solidario para combatir la nefasta desolación que embargaba al pueblo español (Ríos Espariz 1997: 108). Además, seguían el ejemplo que ofrecían líderes de talante de Lina Odena, Dolores Ibárruri y Adolfo Braña.

Entre las personalidades que expresaron abiertamente su oposición al franquismo y su apoyo a los republicanos, sobresalieron Santiago Crespo, Joaquín García Monge, Fernando Valverde, Emilia Prieto, Adela Ferreto, Arnoldo Ferreto, Manuel Mora, Octavio Jiménez, Carmen Lyra, Fabián Dobles, Mario Sancho, Víctor Lorz, Vicente Sáenz, Carlos Luis Sáenz, Emmanuel Thompson, Óscar Barahona, Rafael Ángel Llubere y, por supuesto, Joaquín Guitiérrez Mangel, quien en diversos ámbitos de la vida cultural y social, expandió la idea de la urgente necesidad de que los ciudadanos conocieran las particularidades de los procesos históricos que estaba viviendo el mundo y asumieran una posición crítica y beligerante.

La Liga Demócrata Antifacista Costarricense, agrupación que desempeñó un notable papel en el campo cultural, ideológico y literario, convocó en el año 1938 un concurso de prosa y verso con el fin de rendir un homenaje de nuestras

letras a España. Joaquín Gutiérrez trabajó de manera intensa en ambas modalidades genéricas, lo cual le permitió obtener los dos segundos lugares. En prosa, con su texto “Proyecciones que en el mundo antifacista tiene el conflicto español” y en poesía con “A la defensa de Madrid”, como ya se ha indicado. Cabe agregar que en poesía Carlos Luis Sáenz logró el primer lugar con “Madrid Miliciana”, Fabián Dobles el tercero con “Romance de la defensa de Madrid” y Fernando Luján el cuarto, con “En el segundo aniversario de la defensa de Madrid”. Por su parte, en prosa Óscar Barahona se hizo acreedor del primer lugar con “Proyección que en el mundo tiene el conflicto español”, Edgar Brenes recibió el tercer lugar con “Proyecciones que en el mundo antifacista tiene el conflicto español” y Emmanuel Thompson obtuvo el cuarto lugar con “España y América en el mundo”.

3. Compromiso y esperanza

En nuestro medio, a Joaquín Gutiérrez se le conoce fundamentalmente por su faceta de narrador y por haber sido una de las principales figuras de la llamada Generación del 40, en la cual contribuyó a dar un salto cualitativo en nuestras letras, sobre todo en el ámbito de una literatura más revolucionaria que incorpora las modernas técnicas que cambiaron la literatura mundial en los primeros años del siglo veinte, creando un amplio espacio para la expresión del mundo interior y estableciendo una relación polémica respecto del contexto. Sin embargo, son muy escasas y limitadas las referencias a la posición que mantuvo en relación con el conflicto generado por la Guerra Civil Española y más específicamente sobre su actividad creativa en torno a este hecho histórico, de ahí la pertinencia de explorar detenidamente el texto que nos ocupa.

El poema “A la defensa de Madrid” aparece estructurado en seis estrofas, con un total de noventa y dos versos y presenta un movimiento poético en el que se distinguen cinco isotopías principales: el dolor, la reflexión, la defensa, el heroísmo y el triunfo, las cuales van revelando la

estructura interna y marcan la tensión poética que produce la semiosis textual. Inicia con una invocación a la ciudad de Madrid, donde todo se ha transformado negativamente, tanto en el paisaje físico que ha dejado de ser verde primaveral para ceder a lo sombrío y escalofriante, como en el ámbito humano, pues ante la amistad y la paz se imponen la confusión, el dolor y la muerte. Para lograr este efecto, Gutiérrez incorpora dos de las figuras humanas que han tenido un tratamiento constante y particular en la literatura generada en torno a la Guerra Civil Española: las madres y los niños, enfatizando las connotaciones negativas del conflicto bélico, al grado de considerar los quejidos de las madres como “eternos funerales” y destacar el final de las risas infantiles. El cierre de la primera estrofa resume con una sinestesia ese cambio abrupto e interpela en forma directa al lector:

(...) y hay lutos de sombras húmedas
y hay quejidos de las madres,
tendidos en las aceras
como eternos funerales.
Y no se ríen ya los niños
y no florecen ya los parques.
Rojo y negro. Negro y rojo.
A sabor ácido sabes. (Gutiérrez 1938a: 7)

Este amargo cuadro inicial, traumático y desestabilizador, adquiere inmediatamente un tono reflexivo y de denuncia histórica, con el que se señalan las atrocidades sufridas por el pueblo español que ha sido despojado hasta de sus tierras, pero ante lo arcaico y decadente se erigen las manos mozas y fuertes, signos que metaforizan la juventud y la vitalidad, capital humano con el que Madrid se prepara para enfrentar la guerra. Así, el poema empieza a exaltar la grandiosidad con que los republicanos se entregan a la guerra y realizan una defensa impresionante de la patria.

Además, Gutiérrez subvierte el símbolo de la ventana como lo penetrable (Cirlot 1969:470), y, por lo tanto, objeto de vulnerabilidad y lo utiliza para resaltar la resistencia y defensa, llegando a cobrar vida propia: “Las ventanas se cerraron solas” (Gutiérrez 1938a: 7), con lo cual se convierten también en símbolo de conciencia, sobre todo porque su ubicación corresponde a las partes

altas de los edificios, lo que genera una asociación análoga con la figura humana, como lo explica Cirlot (1969: 470). Este mismo sentido simbólico lo utiliza Carlos Luis Sáenz en su poema “Madrid miliciana”:

Cercada por los traidores
su valor se le agiganta:
suelta Cibeles sus leones
del carro de la abundancia,
se miden con los del tercio
cara a cara, las muchachas,
ponen en fuga a los moros
los milicianos sin armas, y las calles son trincheras,
fortalezas, las ventanas...” (Sáenz 1938: 6).

Esta noción de fortaleza permite una intensificación del sentido, al grado que el autor emplea una especie de personificación metafórica para representar la unión y la solidaridad de toda España, ya que frente al motivo del abrazo, tan utilizado por poetas como César Vallejo, Gutiérrez trasciende el plano personal y representa en las casas la aspiración suprema de la solidaridad: “...se abrazaron las casas/ mirándose los ojos” (Gutiérrez 1938a: 7-8).

El movimiento poético surgido a raíz de la reflexión y toma de conciencia sobre la necesidad y el compromiso ineludible de defender Madrid como símbolo español se acrecienta con la exaltación del heroísmo de todo un pueblo que con “los puños cerrados” resulta invencible. El poema adquiere así un tono épico y tanto la acidez como el dolor expresados inicialmente se van transformando en hazaña, con lo cual se supera la tragedia y se abre el camino hacia la libertad:

A manos llenas, te vistes
hazañas de limpia ropa
y bebes racimos dulces,
de las acciones heroicas (Gutiérrez 1938a: 8)

Este sentido épico y heroico es un semantema que también atraviesa los textos de Fernando Luján, quien subraya, con admiración, la forma positiva como el mundo reconoce el aporte de Madrid:

¡Madrid heroico, Madrid,
todos los ojos del mundo
ante ti se maravillan! (Luján 1938: 10)

Fabián Dobles, a su vez, impregna de un carácter histórico a esa heroicidad, recalcando, mediante la exageración, que por siglos España ha sido objeto de imposiciones del poder, pero que el siglo veinte ratifica ese espíritu de defensa y fortaleza:

¡Madrid enorme, Madrid,
no pudieron...No lo intenten...
No han podido un mil de siglos.
No lo puede el siglo veinte! (Dobles 1938: 9).

Óscar Barahona funde esa grandiosidad del pueblo español expresada mediante las armas, con el anhelo de paz, dignidad y justicia. Le imprime al pueblo español un rasgo de redentor, pues su entrega por una determinada causa, aunque concluya con la muerte, será el ejemplo y la utopía de una nueva sociedad:

El pueblo español presente combate, sabe morir y sabrá vencer. Por eso, con el fuego de sus propios cañones puede lanzar consignas, puede indicarnos a todos cuál es el camino de la Paz, cuál es la única ruta cierta de la dignidad y de la justicia (Barahona 1938: 18).

Más allá de este planteamiento, Enmanuel Thompson se atreve a resaltar la españolidad de las diferentes regiones y apunta que esta se americaniza en el espíritu indómito de unos pueblos que buscan la independencia y la liberación de cualquier forma opresiva. Establece, así, un paralelo con el aporte de Simón Bolívar para Latinoamérica:

Sublimemente renace la españolidad de los fueros de Aragón y asoma de nuevo un resplandor como el de aquella luz que brillaba en la España. América es descubierta otra vez por España por el amor y la comprensión y España, la España castellana y leonesa, aragonesa y vasca, castellana y andaluza se americaniza en el espíritu indómito de sus hijos que no soportan las cadenas y forjan en heroica fragua el alma bolivariana (Thompson 1938: 32).

Ese mundo ácido, estático y sombrío que el poeta ha dibujado en el cuadro inicial, ha ido tomando a lo largo del poema una movilidad y dinámica tales que en el clímax el lector ya se encuentra con un Madrid rebosante y vital. El

poeta, mediante una serie de paralelismos y la utilización isotópica de la vid como símbolo, tanto de sacrificio como de fecundidad (Cirlot 1969: 474), plasma con certeza el icono de una sociedad que ha sabido liberarse de la opresión y que se edifica sobre la esperanza de un mundo nuevo:

Madrid, Madrid, Madrid,
 Roja como la vid,
 la vid que te da la sangre,
 la vid que enciende el fusil,
 la vid de lo hermoso y lo nuevo,
 la vid que has de concebir,
 para embriagar a los pueblos
 con el dulzor del carmín (Gutiérrez 1938a: 8)

En este punto culminante el poema adquiere una fuerte orientación hacia la monosemia, pues tiende a configurar un universo nuevo, fértil y vibrante, donde se supera la alienación histórica, se borran las diferencias ideológicas y se muestra una sociedad vital y solidaria. De esta forma queda evidenciada la disolución de la ambigüedad, rasgo común a la producción textual de autores que adoptaron la perspectiva ideológica de los republicanos y que ha sido señalado por García Berrio (1994: 388) como un recurso escritural que posibilita la expresión amplia de la voluntad comunicativa del poeta.

4. A manera de conclusión

Un texto como poético como “A la defensa de Madrid” plantea interesantes nexos entre la función referencial y la ficcionalidad, de acuerdo con José Pascual Buxó (1984: 129), de manera que la interrelación de los elementos sintagmáticos semantiza todo el poema y produce la imagen de una sociedad desestabilizada y fracturada por el impacto de un poder ciego, deshumanizado y centralista. Esta imagen también la edificaron varios poetas españoles quienes ante la guerra solo encontraban la angustia, la sombra y la oscuridad, tal y como lo llegó a expresar Antonio Machado, en el mismo año 1938, cuando Gutiérrez escribió el poema objeto de estudio:

La guerra dio al amor el tajo fuerte.
 Y es la total angustia de la muerte,

con sombra infecunda de la llama
 y la soñada miel de amor tardío,
 y la flor imposible de la rama
 que ha sentido del hacha el corte frío (Machado, 2001:354)

Cabe destacar que Gutiérrez supera las connotaciones pesimistas de esa mirada triste y desalentadora, lo cual se refleja con mayor propiedad en su prosa:

España es, como todos esos otros conflictos, una aurora diminuta que prende su luz en medio de las nebras neblinas de la opresión, la miseria, el analfabetismo y todas las otras lacras de la humanidad. Y hago un canto optimista, optimismo de los que se conocen dueños de la verdad e iluminados por el ideal, el optimismo sano y jugoso y dinámico, sobre todo, esto, dinámico. Fuerza motriz de las juventudes, tanto humanas como sociales, ese optimismo que le ofrecemos a España con devoción, como una remozada fraternidad” (Gutiérrez, 1938b: 22).

Esta voz fraterna, solidaria y humanista sintetiza las principales facetas de un hombre que más allá de cualquier compromiso político e ideológico se vio profundamente estremecido por su compromiso auténtico con el hombre y con la esperanza de una sociedad libre. Por esta razón, hoy día en que vivimos un notable retroceso de la humanidad, necesitamos escritores e intelectuales del talante de don Joaquín (como Henry Miller, Ernesto Sábato o José Saramago) quienes, trascendiendo las coordenadas históricas y políticas, levantan su voz firme a favor de la dignidad humana y plantean claramente un rechazo al poder absoluto y a las concepciones fragmentarias y dicotómicas de la realidad.

Finalmente, deseo resaltar que el compromiso político e ideológico de Don Joaquín no se constituye en un obstáculo para explorar ampliamente las posibilidades enunciativas del lenguaje, pues es evidente que los recursos retóricos empleados por el autor, como sinestesias, símbolos, encabalgamientos, personificaciones, reiteraciones y paralelismos representan la importancia de la materialidad lingüística y posibilitan una interesante integración de los niveles poéticos. Este hecho resulta fundamental para resaltar que ese doble compromiso de Don Joaquín, tanto con

la palabra poética como con la esperanza de una sociedad cuyos nortes sean las solidaridad y la fraternidad.

Bibliografía

- Barahona, Óscar. 1938. "Proyección que en el mundo tiene el conflicto español", en *Homenaje de la literatura costarricense a España*. San José, Costa Rica, Liga Demócrata Antifacista Costarricense, pp. 13-19.
- Buxó, José Pascual. 1984. *Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cirlot, Juan Eduardo. 1969. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor.
- Dobles, Fabián. 1938. "Romance de la defensa de Madrid", en *Homenaje de la literatura costarricense a España*. San José, Costa Rica, Liga Demócrata Antifacista Costarricense, p. 9.
- García Berrio, Antonio. 1994. *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*. Madrid: Cátedra.
- Gutiérrez, Joaquín. 1938 a. "A la defensa de Madrid", en *Homenaje de la literatura costarricense a España*. San José, Costa Rica, Liga Demócrata Antifacista Costarricense, pp. 7-8.
- _____. 1938 b. "Proyecciones que en el mundo antifacista tiene el conflicto español", en *Homenaje de la literatura costarricense a España*. San José, Costa Rica, Liga Demócrata Antifacista Costarricense, pp. 20- 22.
- _____. 2000. *Los azules días*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Luján, Fernando. 1938. "En el segundo aniversario de la defensa de Madrid", en *Homenaje de la literatura costarricense a España*. San José, Costa Rica: Liga Demócrata Antifacista Costarricense, p. 10.
- Machado, Antonio. 2001. *Poesías completas*. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- Miller, Henry. 2003. "La internacional de la violencia", en *Semanario Universidad*, Suplemento Forja, marzo de 2003, pp. 6-7.
- Ríos Espariz, Ángel María. 1997. *Costa Rica y la Guerra Civil Española*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir-Centro Cultural Español.
- Sábato, Ernesto. 2003. "Carta por la paz", en *Semanario Universidad*, Suplemento Forja, marzo de 2003, p. 3.
- Sáenz, Carlos Luis. 1938. "Madrid Miliciana", en *Homenaje de la literatura costarricense a España*. San José, Costa Rica: Liga Demócrata Antifacista Costarricense, pp. 5-6.
- Thompson, Emmanuel. "España y América en el mundo", en *Homenaje de la literatura costarricense a España*. San José, Costa Rica: Liga Demócrata Antifacista Costarricense, pp. 26-32.
- Tuñón de Lara et al. 1986. *La guerra civil española 50 años después*. 2ª edición, Barcelona: Labor.
- Vargas Vargas, José Ángel. 1998. "Presencia de la Guerra Civil Española en la literatura costarricense" en *Voices and texts of the Spanish Civil War. Letras peninsulares*. Davidson, NC, USA, pp. 367-386.

ANEXO

A LA DEFENSA DE MADRID

Joaquín Gutiérrez Mangel

Madrid,
 desde tus balconillos,
 miras en las montañas al enemigo.
 No tienen tus plazoletas,
 el verde suave
 de la primavera
 y por tus bocacalles,
 como un escalofrío
 cruza el hambre.
 Pero tienes, ¡que sí!
 lleno de pólvora el aire
 y vigilantes los ojos
 y estremecida la carne.
 En los huertos de las casas
 no crecen los limonares
 y hay lutos de sombras húmedas
 y hay quejidos de las madres,
 tendidos en las aceras
 como eternos funerales.
 Y no se ríen ya los niños
 y no florecen los parques.
 Rojo y negro. Negro y rojo
 A sabor ácido sabes.

Tus mejores hijos tienen
 ojeras de uva redonda,
 la fatiga y el pesar
 de verte tan dolorosa,
 les ha cubierto de plata
 sus cabellos de oro y mora.
 Sin embargo,
 con el fusil, va el soldado!
 y éste tiene corazón
 y quiere para enterrarlo
 la tierra suya
 que hace tiempo le robaron.
 Y tienen las viejecitas
 vivas las fuentes del llanto
 y en el ardor de sus ojos
 les humedecen las manos
 y las mozas, mozas fuertes,
 se aproximan a besarlos
 y les dan el heroísmo,
 con el licor de sus labios.

No pasarán por Madrid,
 dice el gitano
 y lo dice el extremeño
 y el castellano.

¡No pasarán!, contesta
 el clamor de los balazos
 y no pasarán, ¡que no!
 se lleva el eco, en los brazos,
 el grito de la resistencia
 y por doquier va sembrándolo.
 Las ventanas se cerraron solas
 el 7 de noviembre
 y se apretaron las calles
 el 7 de noviembre
 y se abrazaron las casas
 mirándose los ojos
 el 7 de noviembre
 y se pudrieron los lodos
 y se secaron las eras
 y en las cazuelas
 hirvió el aceite.
 El 7 de noviembre
 3 veces el 7 de noviembre
 y en los bazares
 juguetillos de la muerte,
 3 veces el 7 de noviembre
 y conservas frías las sienes,
 pero los puños cerrados
 bajo las defensas crecen.

A manos llenas!, te vistes
 hazañas de limpia ropa
 y bebes racimos dulces,
 de las acciones heroicas.
 No has de permitirle a un moro
 babear tu carne olorosa,
 no podrán los militares
 marchitarte con sus botas,
 que en tu temblor de tragedia
 yo miro sangre de gloria!

Madrid, Madrid, Madrid,
 Roja como la vid,
 la vid que te da la sangre,
 la vid que enciende el fusil,
 la vid de lo hermoso y lo nuevo,
 la vid que has de concebir,
 para embriagar a los pueblos
 con el dulzor del carmín.

Madrid de la revolución,
 la más hermosa, Madrid.